

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA  
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE – DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN CRISTIANA ORTODOXA  
IGLESIA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

CURSOS BÍBLICOS  
**SALMOS**



### Lección 1 Sección 3

# La Mentalidad del Antiguo Medio Oriente

---

## 3 Conflictos y antecedentes Históricos

Si observamos la historia de nuestro mundo durante los últimos miles de años antes de la venida de Cristo, vemos a grandes civilizaciones surgir y caer: las poco conocidas y lejanas civilizaciones de China y de la India; los grandes imperios militares del Medio Oriente (Asiria, Babilonia, Persia, Grecia) y finalmente Roma. Fuera de estos imperios se extendían vastos continentes de pueblos primitivos desconocidos.

En esta jungla de imperios que se levantaban y caían, fue elegido por Dios un pequeño, débil y desconocido pueblo que pastoreaba sus rebaños. Un varón, Abraham, recibió la promesa de Dios y le fue leal.

Sus descendientes llegaron a ser una tribu, y luego una nación. Recordaron su acuerdo, o su alianza con Dios. Eran los únicos en el mundo quienes sostenían la fe en un Solo Dios, Creador del mundo entero.

La historia de Israel, el pueblo elegido de Dios, comienza con Abraham. En obediencia al llamado de Dios, Abraham abandonó su ciudad natal de Ur “de los Caldeos” en Mesopotamia, y viajó junto a su familia hasta Caná (Palestina), la tierra que le fue prometida por Dios.

Durante muchos años, la tribu de los hebreos que vivía y trabajaba en Egipto aumentaba y se multiplicaba. Maltratados por los egipcios, fueron sacados de Egipto por su líder Moisés.

Durante los cuarenta años de su peregrinación en el desierto, recibieron el mensaje de Dios - una ley divinamente inspirada - que era muy distinta a cualquiera otra ley religiosa conocida hasta aquel entonces. Los Diez Mandamientos recibidos por Moisés enseñaban que existe sólo un Dios, el creador de todo, y que este Dios quería el amor y la obediencia de los seres humanos, y deseaba que ellos fueran buenos, justos y benévolos.

En la Tierra de Caná, los hebreos llegaron a ser una nación, luego un reino. El mayor de todos los reyes hebreos fue David, quien hizo que la ciudad de Jerusalén fuera su capital. El hijo de David, el Rey Salomón, construyó el Templo en Jerusalén en el que todos los hebreos adoraban al Dios Único, el Creador del Cielo y de la Tierra, el Dador de la Ley.

El Reino de los Hebreos estaba rodeado por todos lados por imperios paganos. Muchos paganos vivían en la misma tierra que ocupaban los hebreos. Las costumbres y las creencias de los paganos afectaban e influían a los hebreos. Bajo los descendientes de David y Salomón, el Reino Hebreo se debilitó, y se dividió. A menudo las personas fueron infieles a su fe. Hombres llamados e inspirados por Dios, los profetas, trataban de llevarles nuevamente al camino de Dios, pero

fallaban. La parte norte de Palestina llegó a ser un reino separado llamado Israel, y la parte sur fue llamada Judá. Israel era más rico y más grande que Judá. Comerciaaba con muchos países en que se adoraban a los dioses y diosas paganos, y los habitantes de Israel muchas veces los imitaban. Unos 700 años antes del nacimiento de Jesucristo, el Imperio de Asiria conquistó el Reino del Norte. Los Asirios se llevaron cautivas a la mayoría de las personas y el Reino de Israel se perdió para siempre.

Las personas que se escaparon de la invasión de los asirios llevaron los preciosos manuscritos de la Ley y de los Profetas hasta Jerusalén, en el Reino de Judá (en el sur), donde fueron cuidadosamente estudiados y copiados. El Reino de Judá duró 150 años más que el de Israel. Algunos de sus reyes trataron de llevar al pueblo a una mejor forma de vida; sin embargo, poco a poco el pequeño Judá también se alejó del camino de Dios.

El Imperio Asirio cayó, y en su lugar llegó el de Babilonia. El pueblo de Judá no quiso escuchar a su profeta Jeremías. El Rey de Judá trató de luchar contra Babilonia mas fue derrotado. Fue destruida la ciudad de Jerusalén. Piedra por piedra el templo fue echado abajo. Todo el pueblo fue llevado en cautiverio a Babilonia. Durante su exilio en Babilonia los hebreos, tristes y solitarios,

volvieron a Dios. Muchos de ellos se fortalecieron en su fe y lealtad.

Cuando cayó el Imperio de Babilonia, sucedido por el de Persia, el Rey Persa dejó en libertad a los cautivos hebreos. Muchos de ellos volvieron a Jerusalén y reconstruyeron el Templo, aunque no lograron que fuera tan bello como el que había sido construido por Salomón.

Un poco más de 500 años antes de la venida de Jesucristo, el Imperio Persa fue conquistado por Alejandro Magno quién estableció su dominio griego sobre casi todo el mundo conocido en aquellos días. Alejandro visitó Jerusalén donde fue recibido por el sumo sacerdote. El idioma griego llegó a ser el idioma internacional de las ciencias, del comercio y de la política. Muchos hebreos se establecieron en lejanas ciudades del Imperio Griego.

Al desintegrarse el Imperio de Alejandro después de su fallecimiento, Judá no recobró su libertad. Reyes sirios fueron sus gobernadores. Su dominio fue casi el más difícil de soportar puesto que trataron de destruir el judaísmo. Uno de los reyes sirios levantó una estatua pagana en el altar del Templo en Jerusalén.

Los hebreos no podían soportar que su Templo fuera profanado. Bajo el

liderazgo de una heroica familia llamada los Macabeos, se rebelaron contra los gobernantes sirios. Por un tiempo Judá volvió a ser un reino independiente.

Sólo 69 años antes del nacimiento de Jesús, los líderes de Judá se dividieron de tal manera que solicitaron la intervención de un general del creciente Imperio Romano para resolver su disputa. El general, Pompeyo, ayudando a solucionar el conflicto, hizo que Judá fuera una parte del Imperio Romano. Desde aquel entonces los soldados romanos mantenían el orden en Judá, y los gobernantes para la región fueron enviados desde Roma.